

CONCLUSION.

Doy aqui por terminada mi tarea, y plegue al cielo, que con ella se vea cumplido el fin patriótico que me he propuesto, aun á riesgo de comprometer la opinion de escritor público, que es hacer un llamamiento, para que á la revolucion política y á la revolucion económica, que la generacion actual ha consumado en nuestro pais á fuer de grandes sacrificios, siga la revolucion filosófica, que debe completar nuestra regeneracion. Este movimiento está en el curso natural de las ideas. Reducida nuestra nacion á una absoluta nulidad al espirar el reinado de la casa de Austria, comenzó con Felipe V un verdadero renacimiento, por el hecho de ponerse nuestro pais, mediante las nuevas y estrechas relaciones con la Francia, en contacto inmediato con el gran siglo de Luis XIV. El R. P. Feijóo y otros comenzaron la obra, haciendo la esplanacion y destruyendo preocupaciones vulgares, y con este preliminar comenzó entre nosotros el movimiento literario, que ha recibido su complemento con la coronacion del cantor de la libertad española, el inmortal Quintana. A la par del

movimiento literario ha tenido lugar el movimiento económico y el movimiento político, y movimientos ambos, que pasando del terreno de la discusión al terreno de la práctica, han producido las instituciones liberales que nos rigen, y las reformas económicas que han desarrollado una riqueza inmensa. A los movimientos literario, económico y político, tiene que seguirse el movimiento filosófico, porque aquellos no pueden subsistir sin base, y la filosofía es el cimiento de todas las ciencias y de todas las instituciones humanas, y si hasta ahora no ha podido tener lugar esta revolución entre nosotros, porque los tiempos no se habían cumplido, es tiempo ya de que se inicie este movimiento, porque la bola de nieve está desprendida de la altura, y no hay poder que la detenga.

Es preciso desengañarse, la filosofía es la reina del mundo. Desde Thales, con el que comienzan los tiempos históricos, la humanidad ha tenido constantemente guías en el camino de la razón. Grecia fué la cuna de la filosofía y de todos los sistemas, el pueblo romano fué estoico, la edad media aristotélica, el renacimiento platoniano, el siglo XVII pertenece á Descartes, el siglo XVIII á Locke, el siglo XIX á Kant, ni puede suceder otra cosa, á no ser que el hombre renuncie al mas precioso don que recibió del Criador, que es el uso de su razón. Si entre nosotros se estinguió toda luz filosófica, esta luz tiene que renacer ahora en el curso natural de las cosas, pues de no ser así, equivaldría á vivir fuera de la humanidad.

Si es irremediable este movimiento, lo conveniente es darle dirección, presentando como ensayo un sistema filosófico, que no desdiga de nuestros hábitos, que robustezca nuestras antiguas creencias, que halague nuestro orgullo nacional, y todo en el campo del racionalismo. Este es el objeto de mi obra. He espuesto los sistemas, ya tomándolos de otros filósofos ó ya desenvolviéndolos por mí mismo, ya mezclando la exposición con la crítica ó ya presentándolas separadas segun su calidad y condicio-

nes, pero en ambos casos y siempre siguiendo en la crítica de todos ellos mi propio juicio, conforme con el pensamiento que me he propuesto al escribir y publicar esta obra. En seguida, aprovechando los hechos psicológicos mas incontestables doy á conocer el pensamiento creador de mi sistema, aunque sin desenvolvimientos, y trazo el plan del universo segun lo concibe mi inteligencia, conservando en él el carácter teista y espiritualista, que ha sido y es el verdadero carácter español. Si por este arranque se me moteja de orgulloso, repetiré lo que dije en el prólogo de mis *Veladas*, que si no tengo asiento entre los hombres grandes, hago lo que Cervantes en el Parnaso, doblar mi capa y sentarme en el suelo, y nadie me priva de la complacencia de estar en relacion con las primeras capacidades, que ha habido en el mundo.

Las diferencias que separan mi sistema de los demás modernos son claras como la luz. Huyendo del precipicio del materialismo, á que conduce el sistema empírico, por su empeño de no reconocer otro origen de ideas que los sentidos, y huyendo del precipicio del panteísmo, á que conduce el sistema idealista, por su empeño de despreciar la esperiencia, y entregarse á exagerados razonamientos, desprendidos de las concepciones absolutas de la razon, presento un sistema, que salva los inconvenientes por ambos lados; al paso que, si bien, afecto al sistema psicológico, en él he buscado la base de mis opiniones, no he podido menos de desentenderme de esa timidez espiritualista, que caracteriza á la escuela escocesa, y he querido volar con mis propias alas. Tampoco he encontrado modelo entre los filósofos psicologistas de la vecina Francia, pues Jouffroy absorbió su privilegiada inteligencia en la cuestion particular del destino humano, y Cousin, si bien consignó sus últimas opiniones en su obra—*De lo verdadero, de lo bello y de lo bueno*—en ella aparece de lleno esa falta de coherencia, de trabazon y de unidad de que adolecieron siempre sus creencias filosóficas. No presumo, que mi siste-

ma tenga ningun mérito, pero por lo menos servirá como despertador, para provocar á personas mas competentes y á nuestra juventud, que es la esperanza de la patria, á que entren en el terreno de la originalidad, hasta crear *escuela española*, y que cese cuanto antes el triste papel que hemos desempeñado hasta ahora de ser simples espectadores del movimiento filosófico europeo.

Este pensamiento en mí es muy antiguo, y para conocer el estado de la opinion en este punto, publiqué mis *Veladas* en 1853, y esta publicacion me ha hecho conocer que efectivamente los estudios filosóficos entre nosotros no son de derecho comun. Despues he reflexionado y he dicho ¿cómo lo han de ser en un pais en cuya lengua no se conocen las obras del gran Descartes, ni las de Mallebranche, ni las de Spinoza, ni las de Leibnitz, ni las de Bacon, ni las de Locke, ni las de Kant, ni las de Fichte, ni las de Reid, ni las de Dugald Stewart, ni de ningun filósofo? ¿En un pais, en cuyos establecimientos científicos, sin culpa del profesorado, muy digno y respetable por otra parte, no se discute el valor de los sistemas, ni resuena una voz amiga ni enemiga de estos hombres grandes para darlos á conocer? ¿En un pais donde las universidades incoloras callan absolutamente, lo cual es contrario á los instintos de la ciencia, y á lo que se vió en nuestro siglo de oro, cuando la universidad de Coimbra rivalizaba con nuestra Sorbona, cuando las órdenes religiosas sostenian su palenque tomista ó escotista en todos los establecimientos de enseñanza, cuando en pintura se emulaban las escuelas rivales de Granada, Córdoba y Sevilla? ¿En un pais que cuenta muchos hombres científicos en ramos especiales, y se advierte, sin embargo, en el fondo de sus producciones y de sus arengas, bien parladas las unas, bien escritas las otras, cierta carencia del cimiento filosófico, que es la base de la educacion científica y el núcleo de cuanto se habla, piensa y escribe en Francia, Inglaterra y Alemania en todos los ramos del saber humano? ¿En un pais en cuyos planes de estudios, que se han sucedido sin interrupcion, de todo se habla menos de filosofía,

que es el fundamento de toda ciencia, á pesar del ejemplo que nos da la Iglesia, que para la teología quiere que preceda como cimiento el estudio de la filosofía en sus seminarios conciliares? ¿En un país, en fin, en el que se siente, pero no se conoce científicamente, que los filósofos imprimen á cada siglo una forma determinada, una idea reinante, que es el nudo que traba y enlaza todos los acontecimientos generales y particulares del mismo siglo, y constituyen su fisonomía propia, distinta de las fisonomías de los otros siglos? Así es, que cuando los jóvenes, después de concluidas sus carreras y de recibirse de licenciados ó doctores, oyen decir á un reciénvenido, por ejemplo, que el carácter místico que tuvo entre nosotros el siglo XVI, que fué nuestro gran siglo, y trascendió al siglo XVII, fué debido á la importación de la filosofía alejandrina; que el gran mérito de Cervantes fué el haber penetrado con ojo de águila el espíritu oriental-místico de su siglo, y viéndole extraviado con las raras ilusiones de apariciones de espíritus, vestiglos, gigantes, brujas, vampiros y mil sueños presentados como realidades, le aplicó el remedio en la práctica de la vida con su héroe revestido de formas adaptables á sábios é ignorantes, causando en las ideas una revolución que en aquel acto estaba consumando en la teoría de la ciencia el gran Descartes. ¡Alma elevada de Cervantes, alma elevada de Descartes, vosotros fuisteis, aunque por distintos rumbos las dos lumbreras del siglo XVII, ambos disipásteis las sombras que impedían el paso á la luz, ambos disteis á conocer la realidad de las cosas, ambos proclamásteis la evidencia, como primer criterio de la verdad, ambos fuisteis los bienhechores de la humanidad y poderosamente influyentes en los destinos del mundo! Si le oyen decir que el materialismo del siglo XVIII no fué obra de la corrupción, ni de la inmoralidad, sino de una creencia filosófica creada por Locke, y tenida por verdadera por los hombres entendidos de aquel siglo; que si la Francia del siglo XIX ha recobrado el carácter espiritualista que tenía en el siglo XVII, es debido á la es-

cuela escocesa introducida en aquel país por Royer Collard; que el gran Leibnitz fué el creador del movimiento idealista de la Alemania, y que en ese y no-yo alemán, que tanto hastío produce en las inteligencias medianas, se encierran los más altos pensamientos y los más vastos problemas de la filosofía de la historia, elevando las cuestiones de alta moral y de alta política á cuestiones de humanidad, porque á esta altura ha llevado la filosofía la idea en el siglo XIX; al oírlo se sorprenden, porque nada de esto oyeron en las aulas, así como nada oyeron de nuestros filósofos Lulio, Ruiz, Foxio, Bocarro, Huarte, Vives, Sabonde, Quevedo, Pereira, Ayala, los dos Sanchez y otros, ni de sus sistemas, ni de su influencia en sus respectivas épocas, y así miran aquel reciénvenido como un extranjero que trae nuevas de un país desconocido. Podrá suceder que las medianías no salgan del carril por donde fueron conducidas y que desdeñen este nuevo mundo, porque no pueden comprenderle, pero los jóvenes de elevados instintos vislumbran un horizonte que estaba oculto á sus ojos, y su ansia de saber les abre nuevas rutas, hasta ponerse al nivel de aquel hombre despertador de sus almas dormidas. Así es como se va infiltrando el pensamiento filosófico, y puede decirse que ya está en la atmósfera, puesto que nuestra juventud tiene el presentimiento, y que de año en año, de mes en mes, de día en día se advierte el progresivo aumento que va tomando, y me daré por altamente satisfecho si mi obra contribuye á convertir este presentimiento en realidad.

Jóvenes consagrados á las carreras científicas, vosotros sois el móvil de esta obra, y hoy os repito lo que os decía en la dedicación de mis *Veladas*, con la más íntima y profunda convicción.

«Es preciso estudiar y trabajar para saber, porque yo no conozco un camino real de matemáticas,» decía un profesor á un príncipe su alumno. Así os digo yo; porque las flores son raras en el camino de la ciencia como lo son en el de la virtud. Ins-

piraos del ideal de la ciencia, sed perseverantes; miradla, no como un arbitrio para buscar la vida, sino como un medio de buscar la verdad; y la aspereza del camino os conducirá al eden de los placeres del entendimiento, que tanto engrandecen nuestra alma. Si quereis elevar á la mayor altura la ciencia especial á que os consagreis, agrandando vuestros conocimientos, ligadla con la alta metafísica, foco de todas las existencias, que es la ciencia de Dios; y alli, y solo alli encontrareis el rayo de luz, el ideal que ilumina el templo de la sabiduría. ¿Veis en un vasto océano cruzar los buques en mil direcciones y hasta en rumbos opuestos, llevando todos un objeto especial en su viage y un punto distinto en su destino? Pues esas son las distintas ciencias á que podeis dedicaros; pero tened presente que esos buques que navegan con vientos encontrados, en tan distintos rumbos y con destinos diferentes, todos, todos tienen un punto de contacto, todos tienen su brújula, y en todos esta brújula se dirige á la estrella del Norte; y ¡desgraciado el buque que pierde esta brújula! Asi son las ciencias especiales: la legislacion, la medicina, las lenguas, la literatura, las bellas artes, las matemáticas, la administracion, la política, todos son buques que marchan en distintos rumbos; pero ¡desdichada la tripulacion que no vaya á buscar á la metafísica el ideal de su viage; que no vaya á buscar á la alta filosofía los primeros principios que descubren el enlace, relacion y conjunto de todos los conocimientos en el orden de la razon y de la ciencia! Colocaos á esta altura, ligad vuestra profesion particular con el ideal de todas las ciencias, y vereis qué luz abundante se derrama sobre las cuestiones que parecian insolubles cuando las examinábais en el estrecho recinto de la ciencia especial, y vereis tambien que ensanchando asi la esfera de accion á vuestros poderes racionales, acrece vuestro entusiasmo, se agranda vuestra voluntad, se ennoblecen vuestros sentimientos, y recibe vuestra inteligencia el rayo de luz que os comunica con el mundo del infinito. Esos hombres grandes con

que se honran todos los paises no hay otro fundamento á su grandeza qua el haber poseido la ciencia á esta altura, porque solo á esta altura puede el hombre inspirarse de esas concepciones atrevidas, que le hacen aparecer á esa elevacion sobre el resto de sus semejantes, y le granjea el titulo de hombre extraordinario. Si quereis modelos en vuestro pais de hombres de este temple, y que por ser asi han arribado al templo de la inmortalidad, ahí teneis en el ideal de la religion los Granadas y Chacones, los Arias Montanos y Azpilcuetas, los Canos y Salmerones. Ahí teneis en el ideal de la politica los Patiños y Saavedras, los Antonio Perez y Cisneros, los Olivares y Campillos. Ahí teneis en el ideal de la milicia los Leivas y Córdoba, los Albas y Bazanes, los Santa Cruz y Urbinas, los Pizarros y Corteses. Ahí teneis en el ideal de la historia los Morales y Marianas, los Solises y Herreras, los Mendozas y Zuritas. Ahí teneis en el ideal de la epopeya los Cervantes y Ercillas. Ahí teneis en el ideal de la poesia los Lope de Vega y los Quevedos, los Garcilasos y Calderones, los Rebolledos y Góngoras. Ahí teneis en el ideal de la filología los Brocenses y Sepúlvedas, los Nebrijas y Sigüenzas. Ahí teneis en el ideal de la legislacion los Covarrubias y Macanazes, los Campomanes y Jovellanos. Ahí teneis en el ideal de la medicina los Valles, los Lagunas y Huertas. Ahí teneis en el ideal de las matemáticas los Jorge Juan y los Ulloas. Ahí teneis en derecho natural los Victorias, los Sotos, los Ayalas, maestros del gran Grocio. Ahí teneis en el ideal de las bellas artes los Riveras y Céspedes, los Velazquez y Canos, los Murillos y Herreras. Ahí teneis, en fin, en el ideal de la filosofia los Vives, los Pereiras y Huartes, y los dos campeones, los Balmes y Valdegamas, que en el siglo XIX han abierto el palenque.» Poneos al corriente de lo que pasa en el mundo científico, tomando conocimiento de los sistemas filosóficos, su filiacion, su enlace, su influencia en los destinos del mundo. Considerad, que aun concluidas vuestras carreras una nube espesa os oculta el tem-

plo de la sabiduría. No seais nunca hostiles á las creencias siempre respetables de vuestro pais, pero tampoco jureis jamás en la palabra del maestro en materia de ciencia, y tened tanta fé en el porvenir como la que yo tengo, y la filosofía os conducirá al templo de la inmortalidad por el camino de la libertad, de la virtud y de la ciencia para gloria de nuestra patria.

FIN.